

# **LAS PRENOCIONES EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE LA SOCIOLOGÍA GENERAL**

Ramón Llopis Goig

## **RESUMEN**

Desde planteamientos constructivistas, la educación se ha concebido como un proceso de construcción del conocimiento a partir de unos conocimientos experienciales previos o prenociones. En este trabajo ponemos de manifiesto las peculiaridades de la docencia universitaria de la sociología a la luz de la cultura experiencial de los alumnos. Las prenociones de los alumnos (prenotions) desempeñan un papel crucial en el proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo que la toma de conciencia de su existencia y su posterior identificación y esclarecimiento resultarán fundamentales para la docencia de una disciplina como la Sociología.

**Palabras claves.** Aprendizaje significativo, construcción del conocimiento, prenociones, sociología, enseñanza y aprendizaje.

## **Summary**

From constructivist expositions, the education has conceived like a process of construction of the knowledge from previous experiential knowledge or slight knowledge. In this work we show the peculiarities of university teaching of sociology to the light of the experiential culture of the students. The slight knowledge of the students (prenotions) play a crucial role in the education process and learning, reason why the taking of conscience of their existence and its later identification and elucidation will be fundamental for teaching of a discipline like Sociology.

**Keywords.** Significant Learning, construction of the knowledge, slight knowledge, sociology, education and learning.

## **1. A modo de introducción: cultura experiencial y Sociología**

El enfoque constructivista de la educación ha enfatizado el papel de la cultura experiencial de los alumnos en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Desde este planteamiento se ha concebido la educación como un proceso de construcción del conocimiento a partir de unas prenociones o cultura experiencial previa.

El enfoque constructivista de la educación ha enfatizado el papel de la cultura experiencial de los alumnos en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Desde este planteamiento se ha concebido la educación como un proceso de construcción del conocimiento a partir de unas prenociones o cultura experiencial previa.

En este trabajo, refiriéndonos a la docencia universitaria de la Sociología, examinamos los dos momentos en los que las prenociones de los alumnos aparecen en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Para cada uno de esos dos momentos explicitamos el papel que deben desempeñar en la estrategia y metodología docente del profesor de sociología.

En primer lugar, el docente se apoyará en la cultura experiencial del alumno: las preconcepciones que el alumno construye y reconstruye al reflexionar sobre su propia cultura experiencial serán un elemento mediador entre los objetivos del profesor y los resultados del aprendizaje.

En segundo lugar, una vez han aflorado las preconcepciones de los alumnos, el profesor de Sociología, sin que necesariamente deba considerarlas inservibles, debe partir del supuesto durkheimiano de superación de las preconcepciones vulgares, para construir conceptos específicos con los que poder penetrar en el entramado profundo de los fenómenos sociales. Al proceder de ese modo, el profesor de Sociología hace ver a sus alumnos cómo opera ésta en el análisis de la realidad social, superando y yendo más allá de las preconcepciones.

## **2. El profesor universitario como educador**

La teoría educativa ha alcanzado un notable desarrollo en la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, el cúmulo de conocimiento e investigación acerca de los procesos de aprendizaje de las primeras etapas formativas contrasta con la escasez disponible en el caso de la enseñanza superior.

Esta situación, sin embargo, está cambiando en los últimos años. Comienzan a aparecer revistas especializadas en enseñanza superior y en algunas universidades se desarrollan iniciativas encaminadas a potenciar la función docente poniendo en marcha programas para formar al profesorado.

Pese a todo, en muchos países, la formación del profesorado universitario sigue sin tener un respaldo legislativo, como sí ocurre en otros niveles educativos. Esta coyuntura se legitima en la presunción tácita y dominante de que el conocimiento positivo de una materia faculta al profesor para impartirla, sin necesidad de una preparación pedagógica. Presunción de largo alcance y fuertemente interiorizada, que contrasta con una realidad en la que el profesorado de mayor nivel académico y científico es también el peor formado pedagógicamente.

Como consecuencia de la carencia de formación para la docencia, el profesorado ha ido elaborando su propia teoría de la didáctica, y para ello ha recurrido a las experiencias más cercanas en su trayectoria universitaria, su propia experiencia como estudiante, su experiencia personal como profesor y el intercambio de comentarios con otros colegas (Domenech, 1999). De este modo el aprendizaje de la función docente es el resultado de una socialización en la que la intuición, el autodidactismo y las rutinas observadas se convierten en los principales suministradores de criterios. Todo ello no es óbice para que en las universidades haya excelentes profesionales de la docencia, del mismo modo que esta última circunstancia tampoco debe eximir a la gran mayoría de la necesidad de una preparación docente.

## **3. Constructivismo, aprendizaje significativo y Sociología**

La concepción constructivista del proceso de enseñanza y aprendizaje surge de aportaciones de diferentes enfoques teóricos ensamblados unos con otros: las aportaciones del conocimiento como construcción y los niveles de desarrollo cognitivo de la teoría epistemológica de Piaget, la teoría del aprendizaje verbal significativo de Ausubel y la teoría del origen sociocultural de los procesos psicológicos superiores de

Vigotski, con sus aportaciones sobre la zona de desarrollo potencial y el profesor como mediador.

El principio general del enfoque constructivista es que las personas aprenden de modo significativo cuando construyen sus propios saberes, partiendo de los conocimientos previos que poseen. Por consiguiente, la adopción de un enfoque constructivista tiene **como consecuencia inmediata la necesidad de tener en cuenta los "conocimientos previos" de los alumnos antes de iniciar el aprendizaje de cualquier contenido.**

La actividad constructiva del alumno aparece, de este modo, como un elemento mediador de gran importancia entre la conducta del profesor y los resultados del aprendizaje (Coll, Palacios y Marchesi, 1992). La adopción de esta perspectiva supone un cambio radical en la forma de entender el proceso de enseñanza y aprendizaje (Ashman y Conway, 1997) y su aplicación a la docencia de la sociología aporta unas posibilidades extraordinarias: mostrar al alumno la especificidad de la perspectiva sociológica y su dinámica.

Desde esta perspectiva se sugiere que, más que extraer el conocimiento de la realidad, la realidad sólo adquiere significado en la medida que la construimos. Esta construcción de significado implica un proceso activo de formulación intensa de hipótesis y de la realización de ensayos para contrastarlas. Cuando se establecen relaciones entre las ideas previas y la nueva información se facilita la comprensión y, por tanto, el aprendizaje.

La visión constructivista del proceso de enseñanza y aprendizaje supone el reconocimiento de la importancia de la cultura experiencial de los alumnos (Besalú, 2002: 83). En consecuencia, los enfoques constructivistas conllevan un reconocimiento de las culturas de origen (familiar, nacional, religiosa...) de los alumnos.

Estas culturas condicionan los conocimientos previos, los aprendizajes institucionales y extrainstitucionales y el propio proceso de aprendizaje institucional. Partir de esas culturas experienciales previas es necesario para garantizar un aprendizaje relevante o significativo y para convertir el aula en un espacio de conocimiento compartido.

La creciente importancia del fenómeno migratorio a escala mundial ha originado el fuerte surgimiento del debate sobre la educación intercultural. En ese marco, el planteamiento de un currículum multicultural es una exigencia social que confiere mayor legitimidad al enfoque constructivista, ya que la consideración del factor social y cultural como fuente del currículum y la revalorización de lo contextual como condición y medio de aprendizaje, ofrece también margen para el trabajo educativo intercultural.

El conocimiento se construye por el sujeto cuando interacciona con el medio y trata de comprenderlo y se adquiere, no por la interiorización de un significado exterior ya dado, sino por la construcción desde dentro de representaciones e interpretaciones adecuadas. Sólo existe aprendizaje comprensivo cuando los nuevos conocimientos se incorporan a la estructura semántica del sujeto y cuando hay acuerdo entre sus experiencias y sus preconcepciones.

El conocimiento no es un reflejo del mundo exterior, sino un ajuste entre las estructuras objetivas del medio y las subjetivas del sujeto. El conocimiento no es una reproducción de la realidad. Los seres humanos no somos meros receptores de datos, sino que interpretamos lo que vemos y elaboramos nuestras propias teorías.

De modo tal que el aprendizaje significativo es el que se puede incorporar a las estructuras de conocimiento que tiene el sujeto y que adquiere significado a partir de la relación con conocimientos anteriores. Un aprendizaje realmente significativo permite que el objeto de estudio adquiera un sentido y significado, particular en cada caso y siempre a partir de una asimilación activa. Este tipo de aprendizaje es capaz de modificar ideas previas, de ampliar la red de conocimientos e incluso de establecer nuevas relaciones entre conocimientos. Así, consiste en revisar, modificar y enriquecer los esquemas previos y establecer nuevas conexiones y relaciones entre ellos, en definitiva, consiste en construir aprendizajes (Duart y Sangrà, 2000: 16).

#### **4. Prenociones: los alumnos ya han interpretado el mundo en el que viven**

Como acabamos de ver, frente a la concepción tradicional de que el aprendizaje del alumno depende casi exclusivamente del comportamiento del profesor y de la metodología de enseñanza utilizada, hoy día se pone de relieve la importancia de lo que aporta el propio alumno al proceso de aprendizaje, esto es, sus conocimientos, sus creencias, sus expectativas y sus actitudes. Esta circunstancia es particularmente importante en la docencia de una disciplina como la sociología. Ésta, en contraste con otras materias, se enfrenta con una dificultad peculiar en el proceso educativo cual es la de que todo el mundo parece saber algo acerca de los temas que se abordan.

Durkheim se refirió, de manera concisa, a las prenociones y al necesario y fundamental papel que desempeñan en nuestra vida cotidiana, si bien indicó que su utilidad no está reñida con la incerteza, y ésta última con la apariencia de autoridad y ascendencia:

"Productos de la experiencia vulgar tienen por objeto, ante todo, el poner a nuestras acciones en armonía con el mundo que nos rodea; están formados por la práctica y para ella. Ahora bien: una representación puede desempeñar este papel eficazmente y, sin embargo, ser falsa (...) y es precisamente de esas representaciones esquemáticas y sumarias de las que nos servimos para los problemas corrientes de la vida. Así pues, no podemos pensar en poner en duda su existencia, pues la percibimos al mismo tiempo que la nuestra. No sólo están en nosotros sino que, como son un producto de experiencias repetidas, reciben de la repetición, y de la costumbre producida por ella, una especie de ascendente y autoridad surgidas de esa misma repetición y del hábito resultante" (Durkheim, 2000: 70-73).

Estas representaciones sumarias o prenociones constituyen el fenómeno sobre el que se ha desarrollado la tradición del enfoque fenomenológico y etnometodológico en Sociología. Enfoque cuyo punto de partida estriba en la idea de que los sujetos sociales ya han interpretado el mundo de alguna manera en el seno de su cultura. O dicho de otro modo: los alumnos, cuando inician su curso de Sociología General, ya disponen de ciertas interpretaciones sobre la sociedad en la que viven.

#### **5. La superación de las prenociones y el conocimiento científico social**

El profesor de Sociología, sin renunciar a la posibilidad de aprovechar dichas interpretaciones previas o prenociones, debe partir del supuesto, también durkheimiano, de que éstas deben ser superadas en aras a la construcción de conceptos específicos con los que poder alcanzar el entramado oculto de los fenómenos sociales:

*"... hay que descartar sistemáticamente todas las prenociones (...) Es preciso que, sea en el curso de sus demostraciones, el sociólogo se prohíba a sí mismo enérgicamente la utilización de esos conceptos que se han formado al margen de la ciencia y para satisfacer necesidades que nada tienen de científicas. Es preciso que se libere de esas falsas evidencias que dominan las mentes del vulgo y que, de una vez por todas, sacuda el yugo de esas categorías empíricas que con frecuencia una larga costumbre termina por convertir en tiránicas." (Durkheim, 2000: 86-87).*

De la misma manera que un psiquiatra o psicólogo clínico no establece sus hipótesis con las explicaciones de su paciente ni con los síntomas aparentes, sino que utiliza instrumentos de análisis que permiten ir más allá de la semántica del lenguaje, también el sociólogo debe intentar alcanzar las causas invisibles o la estructura ausente, es decir, el nivel de lo que no es verbalizable en la vida cotidiana, de lo que es inconsciente y estructural. Ahora bien, esa superación de las prenociones debe **realizarse en diálogo con el alumno. El alumno debe aportar sus "definiciones de la situación y etnoconocimientos" y el profesor debe mostrar cómo opera la sociología a partir de ese material de partida.** Como ha señalado Beltrán:

*"... descubrir es construir conceptualmente la realidad, pero no de manera arbitraria o caprichosa, sino de manera racional y de acuerdo con la cultura del discurso crítico y construirla conforme con la propia realidad, explicando y destruyendo las apariencias engañosas. Construir la realidad es tanto como elaborar un mapa de la misma, mapa que no es la realidad ni su reflejo, pero que la representa, interpreta y hace inteligible. Y tal construcción existe siempre: o la hace la ciencia o la hace la ignorancia" (Beltrán, 1991: 60).*

Si la Sociología no aporta una visión científica de la sociedad, lo hará la ignorancia. O lo que es peor, grupos o individuos interesados, en el sentido habermasiano. Y esta tarea es irrenunciable para cualquier docente de sociología, tanto si esa docencia va dirigida a sociólogos, como si va dirigida a futuros titulados en cualquier otro campo de las ciencias sociales, humanas, jurídicas, económicas o sanitarias.

El planteamiento teórico sobre las virtudes del aprendizaje significativo, sin embargo, no debe ocultar la dificultad que, generalmente, entraña el conseguir dotar de significado a un proceso de estudio. Los conceptos deben tener significado propio y sus elementos estar estructurados de una manera lógica y no arbitrariamente. **El estudiante necesita "ideas inclusoras" para que el aprendizaje de nuevos contenidos sea significativo.** Por tanto, será siempre necesario un ejercicio de interrogación previo, que aborde puntos como ¿Qué pueden comprender los estudiantes? ¿Cuáles son sus conocimientos previos? ¿Es lógica la secuencia de contenidos? ¿Se facilitan herramientas con el fin de que el estudiante pueda asimilar el nuevo aprendizaje? ¿En qué grado se aporta novedad a lo que ya sabe? ¿Es posible dar significado a lo que se aprende? ¿Se plantea su utilidad? (Duart y Sangrà, 2000: 17).

Hay que tener presente, además, que cada estudiante, en función de sus capacidades e intereses, puede necesitar vías diferentes para aprender de manera significativa (ya que, obviamente, el grado de conocimientos previos, así como el grado de validez de los mismos, es distinto). Por consiguiente, es necesario que el diseño del proceso pedagógico tenga en cuenta cómo se debe atender la diversidad de características e intereses. Esto se consigue facilitando contenidos básicos, con posibilidades de reforzar y de profundizar en determinados contenidos, teniendo presente diferentes maneras

de estudiar, empleando distintos grados de complejidad en las estrategias de trabajo, utilizando lenguajes variados y estilos próximos al estudiante.

## 6. Discusión final

En este trabajo se ha partido de la defensa de la formación como meta primordial, en contraposición a un tipo de docencia universitaria, que tiende meramente a la transmisión exclusiva de información supuestamente objetiva. La perspectiva aquí propuesta implica considerar al alumno como un sujeto activo, protagonista de un proceso de reflexión sobre la sociedad, de la cual forma parte y que interpreta con los etnométodos que le proporciona la socialización.

La construcción de conocimientos, que capaciten a los futuros titulados para el ejercicio de sus actividades profesionales, debe orientarse al desarrollo de capacidades y hábitos de interpretación sociológica, análisis, abstracción, síntesis y discernimiento. Capacitarle para una nueva visión del mundo. Esta tarea no resulta fácil, pues la sociología habla de nuestras propias vidas, de un universo preinterpretado y vivido como natural. Sin embargo, creemos que debe dejarse sentado, desde el primer momento, que la práctica correcta de la sociología requiere la epojé de la actitud natural.

Todo profesional, y en especial el sociólogo, debe tener una visión amplia del entorno social, económico y político en el que vive y trabaja. Esa capacidad requiere el entrenamiento disciplinar y la formación técnica, tareas ambas que no se pueden desligar de la formación humana. En ese sentido concebimos la docencia como una tarea reflexiva.

La preparación de los profesionales que desarrollan una actividad eminentemente práctica, y éste es el caso de titulaciones como Administración y Dirección de Empresas, Economía, Trabajo Social, Relaciones Laborales, Psicología..., a quienes se suele dirigir la docencia de la sociología general, debería centrarse en potenciar su **capacidad para la "reflexión en la acción", es decir, el** aprendizaje de la acción y el desarrollo de la habilidad para la evolución permanente y la resolución de problemas. Una buena práctica profesional no depende sólo del dominio del conocimiento objetivo, sino también de la capacidad para tomar decisiones. La sociología puede colaborar de manera importante tanto en un sentido como en otro. Por esta razón, desde una comprensión global de la sociología, consideramos que resulta difícil establecer una separación radical entre la formación profesional y la formación humana. Aun cuando parece perfilarse una tendencia hacia la tecnificación de las ciencias sociales que las distanciaría drásticamente de las ciencias humanas, la sociología no debería renunciar a sus propias raíces.

Prestar atención a la reflexividad social desde la perspectiva educativa comporta, por lo tanto, una relativización del postulado de la reproducción cultural. Ello permite concebir la docencia como algo más que una simple transmisión de información; esto es, como una actividad crítica. Y permite, también, ser consciente de que en el proceso docente, como en toda situación social, existen condiciones no reconocidas y consecuencias imprevistas. Su tematización las hace conscientes y permite la mejora de la docencia de una disciplina como la sociología. La sociología, como dispositivo de reflexividad de la sociedad, no puede dejar de ser una ciencia autorreflexiva que se replantea recurrentemente su propia ubicación social, sus finalidades, su naturaleza y objetivos, pero también, como hemos visto en este artículo que ahora finalizamos, sus

propios condicionamientos y servidumbres en el momento en que es transmitida y recibida.

## **6. Bibliografía**

shman, A. F. y R. N. F. Conway: An interpretation to cognitive education. Theory and applications. Routledge, London, 1997.

Beltrán, M.: Sociedad y lenguaje. Una lectura sociológica de Saussure y Chomsky. Fundación Banco Exterior. Madrid, 1991.

Besalú, X.: Diversidad cultural y educación. Editorial Síntesis. Madrid, 2002.

Coll, C., J. Palacios y A. Marchesi: Desarrollo psicológico y educación. Volumen II. Alianza Editorial. Madrid, 1992.

Domenech, F.: El proceso de enseñanza-aprendizaje universitario. Aspectos teóricos y prácticos. Universitat Jaume I. Castellón de la Plana, 1999.

Duart, J. M. y A. Sangrá: Aprender en la virtualidad. Gedisa, Barcelona, 2000.

Durkheim, E.: Las reglas del método sociológico y otros escritos. Alianza Editorial, 2000 (edición original de 1895).

---

\* Doctor en Sociología y Licenciado en Psicología

Profesor de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Valencia

ramon.llopis@uv.es

Avda. dels Tarongers s/n. 46022 Valencia (España)]

Teléfono: +34 96 382 84 54

Fax: +34 96 382 84 50